

Escenarios donde encontramos a niños/as, adolescentes y jóvenes en la comunidad educativa formal e informal

1. La pregunta fundamental

¿Puede una persona de hoy, más aún si pertenece a la infancia y juventud, interesarse por Jesús? El momento social actual en el que estamos insertos, en lo que a lo religioso se refiere, nos ha sumergido de lleno en un panorama de eclecticismo y relativización de esta dimensión. En el caso particular del mundo juvenil se da un entrecruzamiento de mundos. La omnipresencia del mundo digital, con todas las nuevas redes de comunicación social que ofrecen las así llamadas TICs., generan una sensación de estar permanentemente conectado y con toda respuesta al alcance de segundos. Por tanto, lo religioso a lo que se accede por medio de caminos de iniciación, por ritualidades y escrituras sagradas se ve claramente impactado y hasta cuestionado de hecho, por la fluidez de las comunicaciones. Frente a itinerarios prolongados, son más seductoras las respuestas rápidas.

El poder mismo de las redes sociales las constituye en “dioses” alternativos. No es que se dé una sustitución inmediata ni llana, pero muchas de las características de los personajes de la red, y la red misma, se hacen omnipresentes y omnipotentes. ¿Qué sucede entonces cuando el personaje que aparece en el horizonte es Jesús de Nazaret? Si fuera Dios sin más, todo quedaría más circunscripto a la fe y a una cierta serie de oraciones y rituales para comunicarse con Dios. De ahí que en parte esto explica la tendencia actual de remitir a Jesús al ámbito de lo divino, como Maestro de Sabiduría, pero con poco anclaje en la vida. Sin embargo, resulta que este tal Jesús es el Hijo de Dios “encarnado”, es decir, hecho uno de nosotros (cf. Jn 1, 14). Tan joven que “nadie lo miraba como un joven raro o separado de los demás...por esta razón, cuando Jesús salió a predicar, la gente no se explicaba de dónde sacaba esa sabiduría” (Christus Vivit 28).

Surge entonces una pregunta nueva. *¿Cómo establecer conectores entre un personaje lejano y una realidad tan distinta y distante?* Este interrogante no nos surgía unas décadas atrás. El contexto actual se ha modificado en tan gran medida que no se debe dar nada por supuesto. Veamos algunas características:

- Se ha perdido la transmisión familiar y cultural de la fe que mantenía un sustrato católico.
- El Kérygma subsistente en muchas de estas tradiciones transmitidas, casi ha desaparecido.
- Existe un ambiente de cierta religiosidad o espiritualidad ecléctica con un fuerte trasfondo esotérico, la así llamada “religión a la carta”.

- Hay una fuerte crisis de sentido y una búsqueda de trascendencia y de superación de la ausencia de propuestas que sean verdaderamente plenificantes.

Todas estas situaciones apenas relevadas suponen plantearse este tema de la conexión que no es nada más ni nada menos lo que el Papa Francisco propone: “Jesús no los ilumina a ustedes, jóvenes, desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ustedes” (Christus Vivit 31). Podríamos dar un paso más a partir de la experiencia.

2. Nuestra experiencia

¿Hay apertura religiosa en las infancias y juventudes de hoy? Nos surge entonces este nuevo interrogante. Y se nos presenta de manera acuciante porque si tal búsqueda no existiese o hubiera aminorado en gran medida, hace entrar en profunda crisis las posibilidades de pastoral con jóvenes o desde los jóvenes (cf. Christus Vivit 39 – 41). No obstante, la participación de jóvenes en grupos religiosos es alta. Ha disminuido mucho en nuestra Iglesia, pero ha crecido significativamente la integración juvenil a grupos de corte evangélico-pentecostal. Estos grupos con música, iconos y gestualidades más cercanas a la simbología juvenil han logrado captar no sólo la atención, sino también la adhesión. Han sabido usar lenguajes de proximidad (cf. Christus Vivit 211).

También se percibe una alta participación de jóvenes en grupos religiosos de tipo orientalista, esotéricos, afro-brasileños, etc. (Cf. Christus Vivit 184). Por tanto, sin un análisis más profundo podríamos ratificar la existencia de una conciencia de búsqueda de lo religioso en el mundo juvenil; a eso se le puede sumar el crecimiento de la militancia social y política de muchos jóvenes en espacios político-partidarios o de organizaciones populares que revisten cierta mística “cuasi- religiosa”.

Este rápido sobrevuelo por las búsquedas juveniles nos permite aventurar que existe una sincera apertura al encuentro con Dios, aunque hayan entrado en crisis muchas mediaciones institucionales y muchos caminos religiosos aparentemente establecidos y consolidados (cf. Christus Vivit 84). De este modo, no extraña la crisis vocacional a las diversas formas de vida consagrada, por ejemplo, dado que muchas propuestas se construyen sobre caminos institucionales hoy difíciles de transitar. No hay pues falta de vocaciones, sino incapacidad en reconstruir los modos de acogerlas. Pero, antes de continuar con esta temática volvamos a Jesús y su posible conexión con el mundo juvenil.

3. La propuesta Kerygmática

En el ámbito áulico y extra- áulico nos encontramos con múltiples escenarios que nos atraviesan. Son parte de nuestra vida y de todas las personas con quienes hacemos interlocución en los ámbitos educativos. Hago un breve recorrido para que podamos vislumbrar estos escenarios.

1. Habitat

Calles (esquinas)

Barrios – Asentamientos -Villas miseria

Urbanizaciones residenciales (countries)

Planes de vivienda – Cooperativas

Pequeñas poblaciones – Campos – Parajes

2. Transporte

Transporte urbano de pasajeros

Trenes - Transportes de media distancia

Transportes a tracción animal

Taxis y remises

Sistemas de transporte ilegal

3. Consumo

Hipermercados - Centros de compras (Shopping)

Supermercados barriales (el fenómeno de los “chinos”)

Negocios/ comercios - Negocios por la red

Manteros y feriantes - Vendedores/as ambulantes

Comercio clandestino

4. Educación

Niveles de educación

La Escuela

Educación pública de gestión pública

Educación pública de gestión privada

Educación especial - Escuelas Albergue

Escuela de la Familia Agrícola - Espacios educativos alternativos

Institutos de formación Superior

Universidad pública y privada

5. Salud

Hospitales - Clínicas

Salas de salud (salitas). Postas sanitarias

Centros de promoción de salud

La Salud alternativa

Descuidos de la salud: adicciones

Trastornos alimentarios.

6. Expresión religiosa

Catolicismo tradicional - Catolicismo institucional-

Catolicismo y religiosidad popular - Catolicismo renovado

Pentecostalismos – Neopentecostalismos - Paracristianos

Iglesias históricas

Judaísmos – Umbandismos – Orientalismos - Islam

Agnosticismos – Indiferentismos - Ateísmos

Creciente eclecticismo.

7. Comunicación

Los medios de comunicación social (mcs)

Tecnologías de información y comunicación social (Tics) - Las teconologías de empoderamiento y participación (Teps)

Las redes sociales -La telefonía celular y la generación wifi. Creciente aparición de nuevas redes sociales.

Lugares aislados de la comunicación

8. Expresión cultural

Centros culturales - Cines

Centros de compras y de espectáculos - Teatros

Casas de comidas - Bares/ resto-bares - Restaurantes

Discos/boliches bailables

Mercados de artesanías - Shoppings

Festivales - Fiestas patronales

9. Familia y Género (de proveniencia y de horizonte)

La Familia tipo

Familia extendida

Nuevas configuraciones familiares - Familias monoparentales

Familias monosexuales

Identidades sexuales - La cuestión transexual.

Colectivos de género.

10. Naturaleza

Parques y paseos – Plazas

Jardines botánicos.

Campos

Animales y “mascotismo”

11. Corporalidad

Club es deportivos

Gimnasios

Natatorios

Dietéticas

Tribus alimentarias - Trastornos en la alimentación

12. Comunidad y socialización

Comunas e intendencias

Partidos políticos - ONGs

Colectividades – Clubes - Asociaciones

Tribus urbanas

Grupos espontáneos (por franjas etarias o intereses varios)

13. Trabajo

Empresarial

Estable y sindicalizado - Estable y cuentapropista/ Monotributista

Trabajo institucional de distinto tipo

Trabajo rural

Precario

14. Formas de participación

Política

Economía

Organizaciones de distinto tipo y nivel

Pertenencias religiosas

Diversidad de militancias - Derechos humanos

Apatía e indiferencia

15. Seguridad y convivencia

La ciudad dual

Los no lugares

La inseguridad - Criminalidad y vulnerabilidad social

El olvido de lo rural

Las organizaciones intermedias

Fuerzas de seguridad - Seguridad privada

16. Adicciones

Tabaquismos

Alcoholismo

Sustancias

Ludopatía

Pornografía

Nuevas manifestaciones de adicción

17. Migraciones

Nuevas configuraciones

Los antiguos y los nuevos “testigos”, “trasplantados” y “nuevos”.

18. Pobreza y exclusión

Las nuevas configuraciones del mundo de los jóvenes pobres

Opresión

Trata y criminalidad

Marginación

Exclusión

Descarte

4. Posibles pasos a dar

Como creyentes pensemos en las cuatro dimensiones que se nos presentan en Hechos 2, 42 -47 y podríamos abordar estos escenarios que nos interpelan y atraviesan del siguiente modo:

a) Una Iglesia educadora congregada por la Palabra

Es indudable el valor clave que la proclamación y la escucha de la Palabra tiene en la convocación a pertenecer a la comunidad cristiana. La palabra proclamada en el espíritu engendra la vida y congrega en comunidad a cuantos escuchan y acogen el

mensaje en la fe. Donde esta Palabra es escuchada y creída, allí está la Iglesia. Entonces, podemos decir que la Palabra hace la Iglesia.

El poder creativo de la Palabra se muestra también presente y activo en la proclamación que hacen de ella sus mensajeros, los apóstoles, quienes hablan en nombre de Jesús anunciando lo central del mensaje que él dejó. Sobre todo, será el **Kerygma**, es decir, el evento salvador de la muerte y resurrección de Jesucristo lo que ocupe el lugar central del anuncio de la Iglesia primitiva (cf. Hch 2, 22 – 25. 32 – 36; 3, 12 – 26; 8, 5. 9. 20 ss.).

De este primer anuncio continúa la **predicación misionera** que busca despertar la conversión a Jesucristo y la adhesión a su mensaje de salvación, considerando lo que decíamos al principio de la nueva situación que vivimos de cara a lo religioso en este contexto epocal.

b) El contenido anunciado de la fe y su testimonio (Martyría)

Cuando el oyente de la predicación se agrega a la Iglesia es necesario acompañarlo. Para expresar la instrucción que se les brinda se emplean los siguientes verbos: hablar (*lasein*), testimoniar (*martyrein*) y enseñar (*didaskain*). Estas instrucciones son parte de la profundización de la Palabra del Señor. Tienen la función de edificar la comunidad, fomentar una vida más auténticamente cristiana y centrar toda la existencia en el Señor Jesús.

Dice el texto que asistían a la enseñanza de los apóstoles (cf. Hch 2, 42). De esta enseñanza sobre Jesús y su mensaje irrumpe la fuerza salvadora para toda la comunidad, pero ésta no queda estancada de modo pasivo, sino que debe ser responsable de continuar su anuncio. La Palabra proclamada no es sólo la del apóstol, que los demás deben meramente escuchar, sino que la que **deben anunciar todos** los que pertenecen a la comunidad: todos hacen oraciones y anuncian el mensaje (cf. Hch 4, 31); todos hablan en lenguas (cf. Hch 2, 7 – 12; 10, 46; 11, 15).

En algunos de los escenarios señalados es necesario trabajar un anuncio actual y recuperar las dinámicas de la credibilidad – testimonio.

c) La Iglesia como comunidad que celebra la fe que ha recibido (Leiturgía)

En la vida de la comunidad eclesial, tal como lo cuenta Lucas, hay actividades de tipo litúrgico – celebrativo. Algunas de las manifestaciones de esta dimensión son:

- Oración comunitaria: Esa oración en el Templo, se podría ya llamar “oración cristiana”. Si se lee el texto de Hch 4, 23 – 30, tras la intervención de Pedro ante el Sanedrín, se ve de forma clara que la comunidad ora con fe en el Señor Jesús, el Ungido de Dios. También se pueden destacar algunas oraciones comunitarias que acompañan momentos especiales: la elección de Matías (cf. 1, 24) y de los siete diáconos (cf. 6,6). En Antioquía fue después de orar, que les impusieron las manos a Pablo y a Bernabé (cf 13, 3).

- Celebración del Bautismo. Pedro, después del discurso de Pentecostés, abre un nuevo horizonte para explicar la venida del Espíritu asociándolo a lo anunciado por los profetas para los tiempos mesiánicos. Los que reciben la Buena Noticia y se bautizan son incorporados a la Iglesia naciente (cf. 2, 41).
- La fracción del pan. En el contexto en que lo vemos en los textos se trata del rito de la Eucaristía. Se celebraba en las casas y sin separarse todavía de las comidas. Dada la dependencia en este tema entre Lucas y Pablo, el partir el pan aquí significa la Pascua cristiana (cf. Hch 20, 7 –11).
- Nos preguntamos cómo trabajar la dinámica celebrativa en las comunidades educativas de tal modo que puedan realmente conectar con lo que muchos de los escenarios reflejan de vacíos existenciales o de búsquedas de sentido.

d) La Iglesia de Cristo vive una intensa comunión (Koinonía)

La celebración manifiesta y consolida el ser comunitario de la Iglesia. El texto que venimos citando acerca de la comunidad “ideal”, intenta mostrar con fuerza cómo los cristianos constituían una Koinonía. Se presenta que esta actitud es un don que han recibido desde lo alto, es decir, desde el mismo Dios. Esta situación tiene su claro fundamento en la profesión de fe en un Padre común. Todos redimidos por Cristo, todos bendecidos por el don del Espíritu, deben seguir testimoniando la unidad que les da sentarse a la mesa común a partir el pan eucarístico.

Estos vínculos, de todas maneras, no fueron entendidos en una perspectiva de querer nivelar o uniformar, sino que se mantiene la heterogeneidad de roles y de servicios. Dentro de la comunión que existe, el libro de los Hechos recoge también la existencia de tendencias y de diversificación en la comunidad local. Aunque, se atenúan un poco los conflictos y tensiones, sin embargo, podríamos recordar el cierto malestar que se da en la comunidad que provoca la elección de los siete diáconos (cf 6, 1 ss.) o la reacción adversa que le muestra la comunidad a Pedro cuando regresa de la casa de un pagano (cf. 11, 2) o la misma situación vivida en el llamado concilio de Jerusalén (cf 15, 1 ss.).

¿Cómo crear comunidades en los ámbitos educativos y superar meros esquemas institucionales que no contienen?

e) La Iglesia sirve, para que nadie pase necesidad (Diakonía)

No se concebía sólo como una comunidad de creyentes, ni de santos así sin más, sino que se sentían sobre todo hermanos (cf. 1, 15; 9, 30; 10, 23; 11, 1). Si esta fraternidad era cierta, evidentemente no podía tolerarse que nadie se sintiera inferior al resto o que pasara necesidad. Por eso que los textos que marcan el “deber – ser” de la comunidad insisten en que tenían todo en común.

En una época donde se va conformando la comunidad, se presuponen el conocimiento de todos con todos y no se busca una agregación numérica que roce con el anonimato. Por eso, sólo en la relación profunda mutua, en la fraternidad y la intimidad de la fracción del pan se entiende la diakonía. Por ese motivo se sancionan las conductas que pueden lesionar la confianza en la comunidad y terminan siendo fraudulentas como el engaño de Ananías y Safira (cf. 5, 1 –11).

Trabajar la dimensión solidaria en las comunidades educativas permitirá abrir horizontes y superar la clausura de ciertos escenarios.

Fernando Kuhn cmf.

14 de agosto de 2025